

Representación de san Lázaro en un grafiti hallado en el Castillo de San Severino

Boris E. RODRÍGUEZ TÁ PANES y Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Cuba Arqueológica

Durante los trabajos de restauración que se llevan a cabo en el Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo (Cuba), fue hallado un grafiti que representa a uno de los santos más adorados en el país: san Lázaro. El descubrimiento se realizó en una de las bóvedas que, según el plano de Antonio Arredondo (1734), se utilizaba para el cuartel de la infantería. En épocas posteriores, estas dependencias fueron variando de uso y función, pero después de 1959, cuando la fortificación pasó a ser prisión, esta área parece haber servido de carpintería, o al menos es lo que la mayoría de las personas entrevistadas confirman.

La humedad en los muros del inmueble ha provocado que las capas pictóricas de la bóveda se desprendan con facilidad, lo que ha develado, en esta ocasión, un grafiti de singular importancia.

En la imagen, se puede observar el dibujo de una figura humana correspondiente a uno de los santos más venerados en Cuba. Esta se corresponde con la iconografía de san Lázaro que ha llegado hasta nuestros días.

Se representa a un individuo dibujado a gran escala apoyado en dos muletas. En la mano izquierda sostiene el “ajá”, escobilla de fibras de coco de palma de corajo, y en el lateral derecho cuelga el típico bolso presente en su iconografía, confeccionado en tela de yute. La vestimenta es difícil de determinar, aunque parece presentar un pantalón sostenido por dos tirantes que se cruzan en el pecho.

Para la realización de la figura, el autor utilizó pigmentos de color gris, negro y rojo. La figura está delineada en color negro; el gris se utiliza en varias tonalidades para diferenciar las figuras, y, finalmente, el rojo para las llagas que presenta en ambas piernas.

El paisaje está compuesto, además, por lo que parece ser la representación de una edificación con techo a un agua, donde se observa una puerta y una ventana abovedadas, extendiéndose un muro, probablemente correspondiente al patio, que se pierde detrás de la imagen de san Lázaro. Igualmente, presenta un campanario con una cruz en el extremo superior, lo que nos hace inferir que este inmueble se corresponde con una iglesia.

Por otra parte, al lado del pie izquierdo se halla un perro dibujado en perfil con la cabeza hacia el santo. En el



FIGURA 1. Grafiti hallado en el que se observa la representación de san Lázaro



FIGURA 2. Detalle de la edificación



FIGURA 3. Detalle de uno de los perros



FIGURA 4. Plano del Castillo de San Severino realizado por Antonio Arredondo (1734) en el que se señala la bóveda donde apareció el grafiti

lado derecho, también, se observan algunas líneas que no pueden determinarse si corresponden a otro perro, como sugiere la iconografía popular de este santo, debido a lo dañado de la imagen. El perro a la izquierda de la figura se encuentra lamiendo las heridas o llagas del venerado.

Por otro lado, la alusión a este santo es un hecho muy recurrente en la actualidad como consecuencia de la gran cantidad de devotos que le rinden culto. Jorge e Isabel Castellanos (1992), en su obra sobre la cultura afrocubana, mencionan que la Iglesia católica reconocía dos Lázaros, uno de ellos denominado san Lázaro obispo, hermano de Marta y María, que había sido resucitado por Jesús, a quien se le rendía culto el 17 de diciembre. Además, se refiere a una litografía popular, donde el pobre Lázaro había sido recogido por san Lucas en una parábola evangélica. “El culto de este último se extendió mucho en la época medieval y el nombre del personaje dio origen a la palabra “lazareto”, en su sentido de hospicio para leprosos. Las imágenes de este “San Lázaro” llegaron a Cuba a través de España y representaban a un hombre llagado y cojo, apoyado en muletas y acompañado por uno o dos perros” (Castellanos y Castellanos, 1992: 58).

Esta imagen del santo se puede reconocer como el san Lázaro de las Muletas que se sincretiza en la religión yoruba con Babalú-Ayé, orisha mayor, deidad de las enfermedades venéreas, de la piel y los huesos (Rodríguez Reyes, 2006).

El culto a san Lázaro se encuentra muy arraigado en la religiosidad popular de Cuba, desplazando incluso a la de su homónimo, realizándose el día 17 de diciembre la famosa peregrinación al Rincón donde los devotos acomen largas y, en ocasiones, tortuosas y penitentes tareas con el fin de pagar promesas por la solución o cumplimiento de pedidos (Rodríguez Reyes, 2006).

Si bien la imagen de san Lázaro tiene distintas representaciones, en todas se presenta con una o dos muletas, cambiando su vestimenta en dependencia del que se desee representar. La organización de un altar en función de las

festividades para su devoción destaca: “El San Lázaro del escalón superior, su imagen pertenece al Lázaro Obispo, vestido de blanco y rojo con corona y de piel blanca. El San Lázaro del cuarto escalón tiene sombrero y guayabera, charlatán, popular, apoyado en una muleta. En el mismo orden descendiente la imagen de Santiago Guerrero y, en el segundo escalón, la imagen de San Lázaro con tez morena y pantalón de saco apoyado en una muleta” (Sierra, 1998).

El presente hallazgo parece estar relacionado con la etapa de prisión de la fortaleza, con una cronología estimada entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, y constituye el primer grafiti encontrado en el Castillo de San Severino.

Bibliografía

- CASTELLANOS, J. e I. CASTELLANOS (1992). *Cultura afrocubana 3. Las religiones y las lenguas*. Editorial Universal, Miami.
- RODRÍGUEZ REYES, A. (2006). “Guión Didáctico: Sala 'Orishas'”, en Hernández de Lara, O. y Rodríguez Tápanes, B. E. (ed.), *Castillo de San Severino, Historia, Arqueología y Actualidad*, Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas.
- SIERRA TORRES, G. (1998). “El Bembé de san Lázaro. De Contra maestre a San Luis, Cuba”, en *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 11: 295-306.